



AMANDA GONZALES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PERÚ)

amanda.gonzales@pucp.pe

NINA LACAN

PROFESIONAL INDEPENDIENTE, MIEMBRO DE LOBITOS CINEMA PROJECT (PERÚ)

ninalacan@gmail.com

**MEMORIAS DE PESCADORES: RESCATANDO LA HISTORIA DE LA
COMUNIDAD DE LOBITOS, PERÚ**
**FISHERMEN'S MEMORIES: REDISCOVERING THE HISTORY OF THE
COMMUNITY OF LOBITOS, PERU**

PALABRAS CLAVE

Piura / Perú / Lobitos / Identidad / Memoria / Pescadores / Petróleo / Dominio militar / Turismo / Metodologías participativas / Antropología visual

KEYWORDS

Piura / Peru / Lobitos / Identity / Memory / Fishermen / Oil / Military rule / Tourism / Participative methodologies / Audiovisual anthropology

SUMILLA

Este artículo resume la metodología y los principales resultados del proyecto de investigación-acción *Memorias de pescadores*, llevado a cabo por las autoras en la localidad costera de Lobitos, en el norte del Perú. El proyecto busca reconstruir la historia del pueblo de Lobitos a partir de las voces de los miembros de la comunidad pescadora, sus relatos y visión de su historia, y transmitirlos a las nuevas generaciones lobiteñas. Luego de presentar los objetivos, metodología y contexto del proyecto, profundiza algunos de los principales hallazgos de la investigación y explora los elementos constitutivos de la identidad pescadora lobiteña. Finalmente, describe el trabajo realizado con los participantes y reseña los productos y perspectivas del proyecto.

ABSTRACT

This article presents the methodology and main results of a research/action project called "Fishermen's Memories", conducted by the two authors in the coastal town of Lobitos (Northern Peru). The project aims to reconstruct the history of Lobitos basing itself on the voices of members of the local fishing community, in order to highlight their own narratives and vision of the past and enable them to transmit these to the younger generations. After presenting the goals, methodology and context of the project, we reflect upon some of the main results of our research and try to explore the defining elements of this community's identity and the way it perceives and analyzes its history. Finally, we describe the work that was carried out with the participants and present the main products of the project as well as its future prospects.



MEMORIAS DE PESCADORES: RESCATANDO LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD PESCADORA DE LOBITOS, PERÚ

AMANDA GONZALES

Comunicadora, periodista y realizadora audiovisual. Licenciada en Comunicación Social por la PUCP y con estudios de maestría en Documental de creación en la Universidad del Cine de Argentina. Investigadora, gestora y productora, trabaja principalmente en temas de realidad social y política nacional y latinoamericana. Miembro fundador de la Semana por la Soberanía Audiovisual, coordinadora de comunicaciones de Transcinema Festival desde el 2013, investigadora y guionista en Lobitos Cinema Project (Talara), directora y guionista de *Los niños del terremoto* (Chincha, 2007), *La Cantuta en la boca del diablo* (Lima, 2011), *Radio San Juan 1630am* (Cajamarca, 2014), y co-realizadora de *Agüita de estrellas* (Huancabamba, 2015).



¿POR QUÉ INICIAR UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN EN LOBITOS?

Para muchos observadores, la historia de Lobitos, caleta de 1500 habitantes ubicada en la provincia de Talara (Piura), tiene similitudes con la de Macondo, el pueblo imaginario descrito por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. Lobitos ha sido, en los últimos 120 años, un punto focal de los distintos eventos que han ido afectando el Perú: el desarrollo de la actividad extractiva, la concentración de capitales foráneos (especialmente europeos y estadounidenses), el conflicto con Ecuador, los sucesivos gobiernos militares y, últimamente, el retorno de la democracia y la apertura al turismo.

NINA LACAN

Máster en Desarrollo Internacional por el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po) y bachiller en Historia (Paris 1 Panthéon-Sorbonne) y en Ciencias Sociales con enfoque en Etnología (Université de Strasbourg). Buena conocedora del Perú, ha trabajado con la Delegación de la Unión Europea en Lima, con IDEA Internacional - Programa Perú, con Ipsos Perú y, finalmente, con la ONG Waves for Development en Lobitos (Piura) y el proyecto Lobitos Cinema Project. También ha investigado sobre las técnicas de la pesca artesanal en Lobitos en el marco de su formación en etnología.



Originalmente pueblo de campesinos y pescadores, Lobitos fue sede de tres empresas petroleras —dos británicas y una norteamericana— entre 1900 y 1962, antes de volverse la base de la Octava División de Infantería del Ejército durante treinta años, y, desde la década del 2000, un destino turístico privilegiado para el *surf*.

En medio de esta sucesión compleja de actores y eventos, la comunidad de pescadores aparece como la población más constante de la zona en los últimos cien años, y a la vez la más invisible, la que nunca protagonizó la historia.

Para dar un ejemplo, el principal trabajo de historia que se conoce sobre Lobitos es un libro del 2013 que explora el pasado inglés de la localidad, con abundante información sobre el desarrollo del campamento petrolero y la vida en la época de la compañía. Sin embargo, no profundiza en las vivencias del pueblo de pescadores: estos aparecen como telón de fondo, parte del paisaje, o son mencionados como “población flotante” para la empresa. Por otro lado, la historia que relata el libro se acaba en los años sesenta, cuando el campamento petrolero quedó deshabitado, como si esto hubiera marcado el fin de Lobitos.

Los pescadores lobiteños tienen otra visión de su historia. Para ellos, Lobitos no empezó con el petróleo ni terminó con él. Además, consideran clave la época que siguió a la partida de los ingleses, porque entonces tuvieron que lidiar con el Ejército y el campamento de más de seis mil personas que se asentó en el lugar, que afectó durante largo tiempo sus vidas.

Mientras que las narraciones sobre el Lobitos petrolero, militar o surfista abundan, poco se sabe acerca de las memorias de los pescadores, las cuales permanecen relegadas a la tradición oral. Por eso nace nuestro proyecto. La idea era rescatar y difundir la historia de Lobitos desde los recuerdos de los pescadores mayores —los que han vivido allí por más de sesenta, setenta o hasta ochenta años— y las memorias que guardan de sus abuelos.

RESCATAR LAS MEMORIAS DE LOS PESCADORES MAYORES PARA LAS NUEVAS GENERACIONES

Es importante que los jóvenes y niños lobiteños conozcan la historia desde la mirada de sus antecesores. Consideramos que no es posible valorar o identificarse

con lo que no se conoce, y mucho menos conservar o defender aquello con lo que uno no se identifica. Los pescadores más longevos comparten esa visión, y temen que su historia, así como la de sus padres y abuelos, se pierda con ellos. Con esta pérdida de memoria, se perderían las raíces comunitarias, y con ellas, mucho de la identidad lobiteña.

Actualmente, el Lobitos pescador como tejido social está debilitado. Esto es consecuencia de eventos pasados y también de procesos actuales. Los jóvenes buscan oportunidades de capacitación y empleo fuera de Lobitos, trabajos que paguen mejor y sean físicamente menos exigentes que la pesca artesanal, especialmente en un contexto de pauperización del mar. De alguna manera, también buscan caminos que los alejen de la identidad pescadora y los lleven al “progreso”.

Si bien muchos padres ya no ven un futuro en la pesca para sus hijos, no dejan de desear que estos conozcan las vivencias y logros de sus antepasados, y preserven su identidad lobiteña. Por eso los pescadores mayores colaboraron con el proyecto: sus recuerdos fueron los insumos para la reconstrucción de la historia de ese territorio.

Contando la historia de esa manera, se relevan una serie de acontecimientos invisibles para los que llegaron después (petroleros, militares, etc.), aparecen episodios que otros actores han intentado silenciar —como la resistencia al dominio territorial por parte del Ejército— y también se revaloran pasajes sobre el modo de vida del pescador artesanal, en armonía con la naturaleza.

Además de los pescadores mayores, en esta investigación contribuyeron sus familias: esposas, hijos y nietos. La interacción con miembros de una misma familia resultó clave para abordar diferentes aspectos de la vida de la comunidad y recordar juntos episodios que dejaron huella en cada uno.

METODOLOGÍA

Iniciado en marzo del 2015, el proyecto busca recuperar y visibilizar la historia de la comunidad pescadora de Lobitos mediante una serie de herramientas de comunicación cotrabajadas con miembros de la localidad para reforzar la identidad colectiva lobiteña. Para ello, recurrimos a varias formas de trabajo.

La inmersión

Al habitar en el lugar y tomar parte en la vida de la comunidad, pudimos conocerla con mayor profundidad y establecer relaciones de confianza con sus habitantes. Esto nos permitió plantear nuestras intenciones y sondear el interés por el proyecto. Pudimos recopilar historias que nos fueron compartidas espontáneamente, opiniones sobre las problemáticas actuales de la pesca, las leyendas locales, la organización del gremio y las fiestas.

Realizamos salidas de campo a los lugares más representativos de la historia lobiteña (cine, iglesia, cementerio, cuevas Capullanas, el antiguo barrio de las tropas, etc.). También recurrimos a la investigación sensorial, tomando en cuenta los elementos de la naturaleza determinantes para la vida local: el clima, las mareas, el oleaje, el viento, las lluvias.

La investigación documental

Consistió en buscar fuentes documentarias que hablaran sobre Lobitos y su pasado. Muchas de ellas nos fueron entregadas directamente por los pescadores. Revisamos libros y publicaciones sobre Lobitos, artículos de prensa recientes o preservados por años, fotos antiguas del pueblo o eventos oficiales, fotos de familia que se remontan a varias generaciones, comunicaciones del Ejército o del gremio de pescadores de los años setenta, resoluciones municipales, recibos de alquiler de la época de la compañía petrolera y videos de la época militar.

Entrevistas a profundidad

Entre mayo del 2015 y setiembre del 2016 se realizaron veintinueve entrevistas a profundidad. Del total de entrevistados, dieciséis eran hombres y cinco mujeres. Doce eran pescadores o asociados a la actividad: cuatro retirados y ocho en actividad. También entrevistamos a un profesor hijo de un líder gremial de los años setenta. Las cinco mujeres entrevistadas eran amas de casa, cuatro tenían negocios domésticos (bodega, menú, comida a pedido o cabina internet), una era hija de trabajador petrolero, las otras hijas de pescadores.

Además, entrevistamos a tres vecinos que no pertenecían a la comunidad pescadora pero la conocían bien porque han vivido en Lobitos mucho tiempo e

interactuado con ella: un panadero, un ex empleado civil del Ejército y alcalde en los años noventa, y un exsoldado del servicio militar obligatorio, actualmente emprendedor y tablista.

Con algunos se hizo más de una entrevista, ya que, debido a los distintos cargos que ocupaban o habían ocupado (presidente de gremio, sargento de playas, líder de cooperativa, etc.), tenían muchas cosas que contar.

Devolución y contrastación permanente con el grupo de referencia

La devolución de resultados a lo largo del proceso, y la contrastación de los contenidos producidos con el grupo de referentes, fue una parte esencial del trabajo. Buscamos que nuestros colaboradores estuvieran al tanto de los avances para comentar y criticar los contenidos generados y que el producto final fuese algo con lo que todos se pudieran identificar.

Organizamos visitas frecuentes a las casas de los entrevistados y reuniones para revisar todos juntos el estado de la infografía, nuestra primera pieza de comunicación. Antes de imprimirla en forma de afiches, la consultamos una vez más con miembros de la comunidad para obtener su validación.

La devolución final de la infografía se hizo visitando las casas, donde se presentó y repartió dos ejemplares del afiche por familia; y el colegio local, donde se realizó una charla por salón, además de entregar el afiche a cada alumno (aproximadamente 120 niños y jóvenes).

PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

a. Una identidad cultural que aún se mantiene

Tras casi dos años de investigación en la comunidad, constatamos la existencia de una identidad cultural ligada a la pesca artesanal. Esta “identidad lobiteña” es visible en las técnicas de pesca (con cordel, espinel, red, etc.) usadas por los pescadores cada día, transmitidas de padre a hijo durante generaciones. También la encontramos en el conocimiento del mar y sus playas, de la fauna y flora que caracterizan el medio terrestre y acuático, así como el universo casi mítico que se ha ido construyendo alrededor de la actividad tradicional de la pesca.

Cada persona recuerda el día en que se inició de niño en “el arte de la pesca”, generalmente para ayudar a su padre en la faena diaria. Evocan las leyendas e historias que se contaban sobre las cuevas de las Capullanas, sobre los aparecidos cuando se navega de noche y los numerosos “encantos” que conocieron sus ancestros. Estas leyendas, narradas por los ancianos y repetidas por los niños, simbolizan el recuerdo y la nostalgia por algunas épocas. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados narró la historia del mero dorado, mero “de puro encanto” que por su tamaño y belleza atraía a los pescadores volviendo sus brazos en metal. Esta lección contra la codicia rememora los tiempos en que se encontraban aún estos grandes especímenes.

La identidad comunitaria se mantiene viva en la pesca, pero también en las varadas: las embarcaciones deben varar en tierra cada tres a cuatro meses para recibir mantenimiento, y tanto para sacarlas como para devolverlas al mar se necesita de la acción coordinada de al menos quince o veinte hombres. Cada domingo, los pescadores se reúnen en la playa para ayudar a otros a varar su embarcación. Ese es un compromiso de solidaridad que trasciende tiempo y coyunturas.

De las celebraciones tradicionales vigentes, la fiesta de San Pedro (en honor al patrón de los pescadores) sigue siendo la más importante del año, lo que refleja la identidad pescadora del pueblo. Cada pescador aporta una cuota y un comité de delegados organiza las actividades: misa, procesión de San Pedro y el paseo de su imagen por alta mar, juegos y fiesta. Cuentan los antiguos que antes de que existiera una capilla en el barrio de los pescadores, las familias construían una gran carpa con las velas y los palos de los botes para conmemorar esta fecha.

b. La anterioridad de los pescadores en el territorio lobiteño

Varios grupos sociales han coexistido en Lobitos a lo largo de la historia: pescadores, trabajadores del petróleo, militares y, desde hace poco, tablistas y emprendedores. Sin embargo, toda esta zona de la costa peruana ha sido habitada milenariamente por pescadores, y la investigación permitió confirmar que los pescadores mayores consideran a sus ancestros como los primeros en habitar el lugar.

Uno de los participantes del proyecto que vivió la época de los ingleses, empezó desde joven a investigar las raíces de su pueblo. Si bien dice que “no hay datos

escritos” que evidencien que el sitio de Lobitos haya sido poblado antes del descubrimiento del petróleo (alrededor de 1900), “si nos ponemos a pensar, es lógico que haya sido así”, sobre todo tomando en cuenta que el banco de peces era muy abundante, y que gracias a las lluvias que corrían en las quebradas había posibilidades de criar ganado. Es decir, desde antes de la actividad petrolera en la zona, es más que probable que allí hayan habitado campesinos y pescadores.

Queremos contar también la versión de algunos pescadores acerca de cómo fue descubierto el petróleo en Lobitos. Según les dijeron sus abuelos —quienes a su vez lo habían escuchado de sus antepasados—, fueron pescadores los que un día vieron brotar algo del suelo y descubrieron petróleo. Si bien el episodio bordea los límites de la leyenda, es muy interesante porque demuestra como la anterioridad de los pescadores en el territorio forma parte de su autorrepresentación como pueblo: ellos se sitúan en el origen, conectados con el territorio y sus recursos.

c. La cohabitación con otros grupos de actores

Ahora profundizaremos en los periodos de cohabitación de la comunidad pesquera con tres actores, en orden de llegada: la empresa petrolera inglesa, el Ejército peruano y el turismo.

1. Los ingleses

La exploración en el norte del Perú se remonta a la segunda parte del siglo XIX, con el primer pozo de Sudamérica activado en 1863 en Zorritos (Tumbes). La compañía que se funda en Lobitos en 1901, inicia un campamento petrolero y transforma Lobitos en un enclave para la extracción del hidrocarburo y su exportación hacia Inglaterra (Miller, 1982). Durante los sesenta años de presencia inglesa en la zona, cada empresa asumió sucesivamente la autoridad *de facto* en la localidad, gobernando encima de las leyes nacionales y haciéndose cargo de las necesidades de la población (Fernández y Rodríguez, 2013).

Al rememorar esa época, todos los pescadores coinciden en señalar que tenían acceso a servicios básicos de calidad y gratuitos: viviendas no precarias “regaladas” por la empresa, servicios de salud, educación, agua potable, luz, gas, y una bodega con productos a precios subsidiados. También recuerdan las infraestructuras que eran motivo de orgullo: una planta desalinizadora de agua, un estadio, un cine,

baños públicos, oficinas, un muelle bien equipado, un mercado, un ferrocarril. Hoy todas esas construcciones han sido abandonadas o destruidas.

Hay consenso también en que la compañía “apoyaba” al pescador, facilitando su vida económica y social. Por ejemplo, después del fenómeno El Niño de 1925 que afectó el Bajo Piura, la empresa ofreció trabajo a los pescadores que llegaron en gran número a instalarse en Lobitos.¹ También apoyó a los que siguieron pescando, llevándolos en lanchas con sus balsas al sitio de pesca o recogiendo los cuando no había viento para avanzar. Una hija de trabajador petrolero, esposa de pescador, recuerda: “Había seis o siete lanchas; cuando el pescador se quedaba lejos, mandaban a traerlo; los botes eran de pura vela, eso favoreció al pescador”. Desde los años cuarenta, la Compañía Petrolera Lobitos (CPL) permitió que los pescadores usaran el muelle cuando el mar estaba muy agitado.

Sin embargo, algunos pescadores relativizan la contribución de la compañía. Por ejemplo, un pescador retirado, dirigente del gremio durante muchos años, explica que el apoyo de los ingleses a los pescadores era una forma de cumplir con la responsabilidad social hacia la localidad, ya que la empresa no pagaba impuestos al país.

Por otro lado, las clases sociales se mantuvieron separadas. Había una clara distinción entre los que trabajaban en la empresa —ejecutivos, técnicos, administrativos u obreros— y gozaban de privilegios en materia de salud, educación, vivienda; y los otros, los pescadores: “los empleados de la empresa eran un sector que [la empresa] miraba un poco más; las otras categorías de ciudadanos, por su trabajo... había una discriminación, no tan arraigada, pero se sentía”.

Geográficamente, la segregación era clara por la ubicación de las familias en distintos barrios según su ocupación: los pescadores estaban fuera de la zona urbana de Lobitos. En cuanto a la educación, los pescadores accedían solo a los colegios fiscales (públicos), mientras que los hijos o sobrinos de trabajadores petroleros iban a los colegios de la compañía. Como consecuencia, los

¹ Un dato sorprendente es que muchos pescadores rechazaron la oferta porque ganaban más entonces en la pesca, que era abundante, y porque consideraban más duro físicamente el trabajo del obrero petrolero.

hijos de pescadores solo podían cursar hasta quinto de primaria, y los hijos de petroleros seguían hasta sexto y podían continuar estudiando en otras instituciones locales.

No obstante, la calidad de vida y el apoyo socioeconómico provistos por la compañía permitieron el desarrollo de relaciones pacíficas con esta. Muchos recuerdan esa época con nostalgia, cosa que cambia sustancialmente cuando hablan de la convivencia con los militares.

2. Los militares

En 1961-62, el Ministerio de Guerra y las empresas International Petroleum Company (IPC) y CPL, entonces dueñas de la Hacienda Lobitos, firman un convenio de permuta intercambiando las instalaciones del Ejército en Pariñas (actual Talara) con las instalaciones de la Hacienda Lobitos. Tal convenio fue el resultado de varios factores: la decisión de la IPC de centralizar sus operaciones en Talara, el interés de la división del EP de mudarse de Pariñas a Lobitos luego del conflicto con Ecuador, y la influencia de la junta militar instalada en el poder luego del golpe de Estado de julio de 1962.²

La Octava División Ligera del EP se instala en Lobitos en setiembre de 1962. La unidad estaba integrada por más de tres mil militares que llegaron con sus familias, por lo que se estima que al menos seis mil personas ligadas al EP vivieron en Lobitos durante los treinta años que permaneció ahí la Octava. Al retirarse de Lobitos en 1992 y despachar a sus tropas hacia el sur del país, fue reemplazada por una guarnición mucho más pequeña encargada de administrar el campamento y sus propiedades.

Cuando los pescadores se refieren a los militares, afirman que “el militar viene a destruir acá”, y cuentan las distintas formas en las que el Ejército fue desmantelando el pueblo que les legaron los ingleses. Recuerdan en particular el daño causado en los años 2000 por los oficiales de la I Brigada de Caballería de Sullana, encargados de cuidar el campamento, quienes ordenaron la destrucción de edificios (casas, cine, casino, mercado, colegio, muelle), cuya madera

² Estas informaciones provienen del libro de Fernández y Rodríguez (2013) y de una serie de entrevistas con un pescador veterano, líder del gremio que guardó la documentación relativa al traspaso.

vendieron ilegalmente, dejando al antiguo pueblo de Lobitos convertido en un pueblo fantasma.³

La memoria pescadora es unánime también al referirse a los abusos e injusticias cometidos por los militares en el periodo de la Octava División (1962-1992): decomiso de pescado, precios bajos y arbitrarios, restricciones en la pesca y su comercialización, barreras en el acceso al muelle. Si los pescadores incumplían las órdenes, eran amenazados, se les prohibía el uso de su bote durante una semana o eran enviados al calabozo por días. “Los militares —declaran— nos han inhibido constantemente en nuestro desarrollo económico”, causando el actual atraso de la pesca en Lobitos en comparación con las caletas de Órganos o Cabo Blanco.

Otro aspecto clave fue el control del territorio. Muchos pescadores consideraron que el establecimiento de un dominio político y económico del EP sobre Lobitos y sus habitantes no era legítimo, pues no estaba previsto en el texto firmado con las empresas petroleras y contradecía la autonomía del gobierno civil local. En efecto, Lobitos se había convertido en distrito municipal en 1955, siete años antes de dicho acuerdo, pero con la presencia del Ejército el municipio era una institución sin poder. Por eso, en los años ochenta el gremio de pescadores, en colaboración con el municipio, envía una serie de documentos al gobierno nacional denunciando la irregularidad. Este ánimo por controlar el territorio se plasmó en varios intentos de desalojo de la población pescadora. Como cuenta un pescador: “No querían tenerlos a los pescadores acá, como población. Querían ser militares únicamente en el cuartel. Hicieron todos los intentos para sacarnos de acá”.

Finalmente, algo que incomodó a los pescadores fue la exigencia de pagar al Ejército por servicios antes gratuitos, incluyendo las viviendas que habían sido “regaladas” por los ingleses. Muchas familias pescadoras decidieron irse a las

³ Estos sucesos fueron difundidos en la prensa nacional y motivaron la visita de la congresista Fabiola Morales a Lobitos, y una inspección militar que determinó la responsabilidad del general a cargo. Uno de los primeros medios en difundir el hecho fue el *Diario Correo* (Edición Piura) en el artículo “Saqueo monumental de Lobitos engrosa los bolsillos de unos cuantos”, publicado el 22 de octubre del 2008. Véase también el artículo “Inspectoría responsabiliza a I Brigada de Caballería EP”, *Diario Correo*, 26 de enero del 2011.

caletas cercanas, mientras otras empezaron a migrar a los barrios que no fueran parte del campamento militar, como el actual “Nuevo Lobitos”. En 1993, el EP terminó cediendo las diez hectáreas que conformaban el “Barrio Primavera” al gremio de pescadores, donde vive hoy la mayoría de las familias de la comunidad.

Las relaciones con los militares fueron tensas durante la presencia de la Octava e incluso después. El nivel de conflictividad no siempre fue igual, ya que dependía de las autoridades al mando, pero lo cierto es que dejaron en el pueblo un gran resentimiento y originaron formas de organización y resistencia de los pescadores.

3. El turismo y la tabla

A raíz del fenómeno El Niño de 1998, se forma en Lobitos una ola particularmente apta para la práctica del *surf*. Tablistas peruanos y extranjeros empiezan a visitar la zona. Algunos se quedan por periodos relativamente largos, hasta que, en los años 2000, se instalan los primeros tablistas “residentes”, ocupando las antiguas casas inglesas del “Barrio Centro”, alquiladas al Ejército, y/o casas propias en la zona del “Nuevo Lobitos”. Rápidamente nace una pequeña industria del turismo, y los nuevos residentes fueron convirtiéndose en dueños de hoteles y restaurantes dirigidos a un sector específico: los tablistas.

Si bien la actividad turística es aceptada por los pescadores, el acceso al territorio es clave en las relaciones con el sector hotelero. Algunos cuestionan, por ejemplo, la facilidad con la que los nuevos residentes lograron obtener sus terrenos, a diferencia de ellos. Asimismo, algunos entrevistados narraron enfrentamientos iniciales con los hoteleros cuando estos intentaron cercar terrenos en la playa, lo que suscitó la oposición activa de los pescadores.

En el 2009, un proyecto de ProInversión intentó vender los terrenos del EP a un megacomplejo turístico. Reaccionando frente a lo que significaría el exilio, el gremio de pescadores debió aliarse con la asociación de vecinos de la Villa Militar (nuevos residentes) para intentar frenarlo. Presentaron al Estado una contrapropuesta, un plan participativo con dos ejes: la preservación de los terrenos y casas, y la integración de la comunidad en el desarrollo turístico de la zona. Aunque el último punto sigue pendiente, esto es una muestra del deseo de la comunidad pescadora de ser parte de las decisiones que afectan el territorio donde siempre ha vivido y trabajado.

Hoy la punta de la bahía es de los hoteleros y el casco histórico de los tablistas residentes; y, atrás, quebrada adentro, en el barrio Primavera, vive la mayoría de los pescadores. La política de barrios separados, heredada de los periodos anteriores, solo se rompe en Nuevo Lobitos, donde se ubican la municipalidad y el único colegio del distrito.

d. Formas de organización de los pescadores lobiteños

Para terminar, uno de los principales hitos de la investigación fue descubrir las distintas formas de organización de los pescadores lobiteños con miras a fortalecer su actividad, mejorar su bienestar colectivo y hacer escuchar su voz frente a otros actores.

La primera institución comunitaria que se funda en Lobitos es el gremio de pescadores artesanales. El gremio se remonta, según los más veteranos, a la época de los “ancestros”, ya que “siempre estuvo”, pero adquiere protagonismo en la década de 1970 y es reconocido por el Estado en la de 1980.

Esta institución fue clave para defender a los pescadores frente a los abusos cometidos por los militares durante la permanencia de la Octava División. Los ancianos recuerdan en particular las “reuniones de la capilla” que se organizaban regularmente cerca de la actual capilla del barrio Primavera, cuando aún no tenían local propio, para conversar de los problemas con los militares y coordinar acciones.

Los pescadores cuentan también cómo, gracias a la unión del gremio, llegaron a resistir a distintas tentativas de desalojo: “aquí [los militares] desalojaron a panaderos, comerciantes, toda la gente civil que no era de la compañía y vivían por aquí, aprovecharon para sacarlos, pero con nosotros no pudieron porque éramos un grupo organizado”. De hecho, una de las principales satisfacciones de los que vivieron estos enfrentamientos es haber logrado que Lobitos permanezca como un territorio civil: “si no hubiésemos luchado, hoy día los soldados todavía estarían”.

En los últimos veinte años, el gremio ha sido una plataforma importante a través de la cual los pescadores pudieron acceder a capacitaciones técnicas y reclamar por la contaminación marina que los afecta.

Otra iniciativa de organización fue la Cooperativa Pesquera José Olaya (1970-1980), formada dentro del proceso de capacitaciones a nivel nacional en cooperativización durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Impulsada por un lobiteño, la cooperativa llegó a tener 142 socios y 36 embarcaciones, y agrupaba a las caletas de Lobitos, Talara y Negritos. Los socios ponían sus embarcaciones en común y luego dividían entre ellos los beneficios de la pesca.

La cooperativa no tuvo una larga vida, pero fue responsable de la compra de los primeros motores para las embarcaciones lobiteñas y ofreció seguro de salud a sus asociados, del cual todavía hoy algunos gozan.

Finalmente, cabe mencionar que en 1993, un año después de la partida de los militares, fue elegido el primer (y único) alcalde pescador, quien levantó un local comunal para el gremio de pescadores y un puesto de salud en el barrio pescador, entre otras obras.

Conociendo estas formas de organización, pudimos dar más protagonismo a la comunidad pescadora en los productos de comunicación que preparamos.

RECEPCIÓN DEL PROYECTO Y TRABAJO EN CONJUNTO CON LOS ENTREVISTADOS

La línea de tiempo fue la primera herramienta utilizada para ordenar la información. Al inicio, cuando aún no teníamos nada escrito, empezamos anotando datos sueltos, pistas provenientes de la observación de los escombros de edificaciones de épocas anteriores y de conversaciones breves con los lobiteños que fuimos conociendo, para tener una idea general de cómo se fueron desarrollando los distintos eventos.

Luego planteamos el proyecto al presidente del gremio de entonces, quien se mostró interesado y con ánimo de compartir los documentos históricos que guardaba sobre la organización. También presentamos la idea a un pescador con quien ya habíamos hablado varias veces, que se incorporó activamente al grupo de consulta y al equipo para las investigaciones de campo en alta mar (para ver el impacto de la industria petrolera en la pesca).

Poco a poco, gracias a los pescadores que ya conocíamos y estaban al tanto del proyecto, más puertas se fueron abriendo, y más familias nos fueron recibiendo

para contarnos sus memorias. En cada caso hubo una presentación del proyecto, y se recibieron sus impresiones sobre la idea, aún embrionaria. En las primeras entrevistas el tema era libre, dejábamos fluir los recuerdos en conversaciones de varias horas, escuchando historias y anécdotas, anotando hechos y datos.

Con este primer insumo se generó una primera línea de tiempo, en la que se separó la historia según actores sociales: pescadores, petroleros, militares, municipio y tablistas. Se trabajó con un formato artesanal, que iba entre el cómic y el juego infantil de “ponle la cola al burro”: en una cartulina, cinco líneas de tiempo, dibujadas con un color distinto por actor social, representaban la historia de cada grupo poblacional. En cada una se iban pegando provisionalmente globos de texto con los hechos más relevantes en las fechas indicadas según los primeros testimonios.

En la segunda ronda de entrevistas, las visitas se hicieron con esta herramienta, para que cada familia pudiera visualizar la historia distribuida según actores, y tuviéramos la posibilidad de corregir in situ la ubicación temporal de los datos, y de sumar nuevos globos según la información que fuese surgiendo de las conversaciones. En estas, el objetivo fue profundizar distintos aspectos de la historia, según la experiencia de vida, los intereses y roles asumidos en el pasado por cada entrevistado.

La tercera ronda de consulta se hizo en dos partes. Primero se convocó a una reunión extraordinaria a todos los que habían colaborado con su testimonio. Volvimos a presentar el proyecto, esta vez con el apoyo de fotos, videos e infografías que ejemplificaran el acabado que nuestra rudimentaria línea de tiempo tendría al final del proceso. En la preparación de la reunión, fusionamos las cinco líneas por actores en una sola, que reunía los episodios históricos más importantes para la comunidad. El formato aún era artesanal: una cartulina con el paisaje de Lobitos pintado con acuarela, y globos representando cada evento. Recibimos la retroalimentación de las familias asistentes, para seguir precisando datos, ajustando enfoques y poniendo de relieve el protagonismo activo de la comunidad sobre su propia historia.

Esta reunión fue muy positiva, pues en la conversación surgieron nuevos recuerdos, se discutieron puntos de vista sobre algunos hechos, y los jóvenes dieron ideas sobre cómo acercar esta información a sus generaciones. Esta actividad

permitió una mayor comprensión e involucramiento de los asistentes en el proyecto, pues comenzaban a comprender la dimensión del trabajo y el impacto que este podría tener a futuro en su comunidad. En un segundo momento, finalmente, se llevó la tercera versión de la línea de tiempo casa por casa para obtener el visto bueno de los participantes.

PRINCIPALES PRODUCTOS Y PERSPECTIVAS PARA EL 2017

Infografía. La infografía fue el primer producto generado por esta investigación. La línea de tiempo obtenida se pasó a una versión digital. Se utilizó el color característico de cada actor para los episodios que le correspondían, y se aprovechó el paisaje del horizonte lobiteño como línea de tiempo única. Además, se sumaron cajas de texto con información atemporal pero relevante para la identidad local, como las fiestas tradicionales, y datos curiosos originales del lugar.

En una última prueba de los contenidos y diseño de la infografía, se convocó nuevamente a todos los colaboradores y la comunidad en general a que vieran una impresión ampliada de lo que enviaríamos a reproducir en serie. Los asistentes escudriñaron los contenidos y los comentaron entre ellos, recordando, afirmando sus memorias, bromeando y tomándole fotos. Los invitamos a corregir o comentar cualquier cosa con la que no estuvieran cómodos: por ejemplo, terminamos cambiando el título de la pieza a “Memorias de pescadores” en vez de “Memorias de pescador” porque el título original resultaba muy abstracto; y también optamos por usar una letra más grande por las dificultades de lectura de muchos asistentes mayores.

Cuando planteamos la necesidad de colocar los créditos de las fuentes, primó primero la propuesta de hacer un agradecimiento general a todos, en vez de poner una lista de los colaboradores. Así, se imprimieron mil ejemplares de la infografía en formato 40x60 cm y se repartieron casa por casa y clase por clase en la escuela. En las aulas, el reparto fue precedido por una charla a los alumnos sobre la importancia de conocer su propia historia y de rescatar los relatos de sus antepasados. Los alumnos mostraron interés en el proyecto y compartieron las historias que habían escuchado de sus abuelos.

El colegio y el gremio estuvieron de acuerdo en colocar la infografía ampliada en *banners* en sus instituciones. Asimismo, se habló con los profesores sobre la

posibilidad de usar la infografía en sus aulas como material pedagógico para enseñar la historia local.

Libro fotográfico. El libro fotográfico se realizará a partir de los insumos recabados en la investigación y en los talleres de fotografía que se vienen realizando en Lobitos desde el 2012. La investigación da cuenta de los testimonios, historias, pensares y sentires de los más antiguos habitantes de Lobitos. Los talleres de fotografía han ido construyendo un archivo muy interesante de cómo los niños lobiteños ven y registran su entorno. Combinando los testimonios de los abuelos con las fotos de los niños, se contará la historia y el presente de este pueblo desde sus voces y su mirada.

Largometraje documental. Es el colofón de este largo proceso de casi seis años de trabajo. Se tienen ya piezas y retazos, fruto de cortometrajes realizados por el equipo del proyecto y de talleres audiovisuales impartidos a jóvenes y niños de la comunidad. En ese sentido, la modalidad de producción viene siendo participativa, pues la mirada y los aprendizajes técnicos de los participantes se encuentran presentes en cada una de estas piezas.

En el 2017 se realizará un compendio de todo el material registrado y editado hasta el momento, y se elaborará un guión documental. Luego se filmará lo restante para obtener un largometraje que refleje la versión de la historia y la visión de los habitantes originarios y más antiguos del territorio llamado Lobitos.

CONCLUSIONES

La identidad lobiteña persiste a pesar de haber estado históricamente subsumida en otras más hegemónicas en el territorio, y está muy arraigada en la tradición pescadora, aun cuando la actividad es cada vez menor. En el presente se repite la figura a partir de la convivencia de la población con sus nuevos residentes, provenientes del sector turismo y del *surf*.

Cobra mayor sentido entonces la tarea de revalorar las memorias de los miembros de la comunidad, para construir un relato colectivo a partir de la voz de quienes no han tenido la centralidad que les correspondía en la narración histórica oficial. Al plasmar los datos provenientes de la tradición oral en diversos

productos de comunicación concretos, no solo se visibiliza el punto de vista de la historia de la comunidad pescadora y se le constituye como protagonista, sino que se disputa la versión oficial de la misma. A la vez, esto permite tener una comprensión un poco más profunda del devenir de la población en este territorio, y poner en perspectiva procesos actuales de migración y nuevas convivencias con otros sectores.

REFERENCIAS

- Fernández, I. y Rodríguez, J. G. (2013). *Lobitos. Tierra del petróleo y el mar*. S/d.
- Miller, R. (1982). Small business in the Peruvian oil industry: Lobitos Oilfields Limited before 1934. *Business History Review*, 56(3), 400-423. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3114631>

BLOGS

- Blog de exsoldado de la Octava División de Infantería sobre su experiencia en Lobitos. Recuperado de <http://elejercitoperuanodelosultimostiempos.blogspot.fr/>
- Blog de la congresista Fabiola Morales Castillo. Sección sobre Lobitos. Recuperado de <https://fabiolamorales.wordpress.com/tag/cuartel-de-lobitos/>